

**Fajardo Aguirre, Alejandro, Torres Medina, Dolores y Díaz Rodríguez, Cristian (Eds.) (2024). *Lexicografía del español: panhispanismo e internacionalización*. Peter Lang. 472 páginas. ISBN: 9783631895535**

Sofía Fernández Ramírez  
Universidad de Chile  
sofia.fernandez.r@ug.uchile.cl

La lengua española navega en el siglo XXI una doble corriente que define su vitalidad y sus desafíos. Por un lado, la gestión de su inmensa diversidad y cohesión interna a través del concepto de panhispanismo y, por otro lado, el creciente diálogo con otras lenguas en un escenario global interconectado. En este contexto se inscribe la obra colectiva que aborda estos dos grandes ejes desde la lexicografía: *Lexicografía del español: panhispanismo e internacionalización* (2024), editada por Alejandro Fajardo, Dolores Torres Medina y Cristian Díaz Rodríguez, la cual se erige como una hoja de ruta para comprender las tensiones y sinergias entre ambos fenómenos.

La obra reúne una valiosa colección de veintiséis estudios que trazan con rigor el estado actual de la disciplina. A través de sus tres secciones (“La alteridad lexicográfica: el español a través de otras lenguas”; “Mosaico panhispánico: entre dos orillas” y “La diferencialidad regional”), el texto articula un diálogo coherente entre la lexicografía bilingüe y la lexicografía de variación diatópica, explorando no solo las naciones hispanohablantes, sino también la riqueza interna del español de España. Al hacerlo, el volumen ofrece un actualizado estado de la cuestión, en tanto indica fenómenos abordables desde una perspectiva crítica y una metodología enriquecedora, pensada para resolver los retos que la era digital plantea a las humanidades y a la lingüística en particular.

#### **LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL: EL DIÁLOGO DEL ESPAÑOL CON OTRAS LENGUAS**

La lexicografía, en sus orígenes, se asienta fundamentalmente en repertorios de tipo bilingüe o multilingüe. La necesidad de conocer la lengua *del otro* fue impulsada por requerimientos históricos, políticos y económicos. Esta necesidad derivó, entonces, en la creación de repertorios que permitieran transitar entre las diferentes lenguas, el paso previo a la consolidación de la tradición monolingüe. El caso del español es

paradigmático: si se exceptúa el pionero *Tesoro de Covarrubias* (1611), la lexicografía monolingüe no se consolida hasta la publicación del *Diccionario de autoridades* en el s. XVIII, demostrando que durante siglos el quehacer lexicográfico en español fue, sobre todo, un ejercicio de contraste.

Es, precisamente, este legado lexicográfico el que es abordado en la primera sección de la obra. Como bien se argumenta a lo largo de doce trabajos, el ejercicio de la lexicografía bilingüe obliga a reflexionar sobre el propio léxico desde una perspectiva externa, haciendo explícitas sensibilidades lingüísticas que el hablante nativo no tiende a plantearse. Cuestiones sobre restricciones combinatorias, disimetrías semánticas o marcación afloran con especial intensidad en estas páginas. La obra, para ilustrarlo, despliega un abanico de estudios sobre fenómenos concretos que abordan desde el tratamiento de los adverbios hasta el complejo asunto de las colocaciones o el léxico culturalmente marcado, demostrando que existe un gran desafío metodológico al momento de crear un diccionario bilingüe.

Uno de los grandes aciertos de esta primera sección es mostrar que el desafío fundamental de la lexicografía bilingüe es de naturaleza metodológica. Lo importante de los trabajos recopilados es que tienen un enfoque eminentemente práctico. Un ejemplo de esta vocación constructiva es el trabajo de Cruz Modesti, quien, luego de analizar las deficiencias en el tratamiento de la fraseología jurídica, propone un modelo detallado de artículo lexicográfico bilingüe. Este enfoque se replica en otras investigaciones que abordan desafíos metodológicos específicos, como el tratamiento de la marcación en diccionarios francés-español (Díaz Rodríguez), la representación de los *maledicta* (Vicente Lozano) o el papel crucial del ejemplo y la información pragmática en la fraseología (Rodríguez Abella y Valero Gisbert). Todos comparten la convicción de que la lexicografía bilingüe exige herramientas y modelos de descripción cada vez más sofisticados.

La vocación propositiva se materializa evidentemente en los trabajos que se dedican a la lexicografía digital. Si bien la mayoría de los trabajos hacen uso de las nuevas tecnologías dentro de sus metodologías, es imprescindible mencionar los trabajos que evidencian que la internacionalización del español es concretada, ineludiblemente, a través de las humanidades digitales. Trabajos como el proyecto REVALSI (Nalessio), una iniciativa de recuperación y valorización del patrimonio lexicográfico italiano, que utiliza tecnologías de digitalización para hacer accesible un corpus histórico fundamental; y el CombiDigiLex (Mas Álvarez y Meliss), un innovador recurso multilingüe basado en corpus y diseñado para la producción

textual, muestran que las tecnologías son la herramienta clave para la labor diccionarística contemporánea. Esta necesidad también se subraya en el trabajo de Frías Jiménez sobre el par islandés-español, cuyo análisis justifica la urgencia de migrar hacia soluciones digitales.

Finalmente, estas aproximaciones prácticas y digitales se aplican a un espectro temático de impresionante amplitud, lo que demuestra la complejidad del fenómeno de la lexicografía bilingüe y el tratamiento de préstamos. Así, se abarcan trabajos que analizan categorías gramaticales específicas, como los adverbios en *-mente* (Calvo Rigual) o la exploración de léxico culturalmente complejo y sensible como lo es el tabú (Torres Medina). La perspectiva se enriquece, además, con una dimensión histórica que rastrea el flujo de arabismos contemporáneos en la lexicografía histórica (Núñez García), o recupera repertorios bilingües olvidados como el hispano-turco (Pablo Núñez). Incluso, es posible hallar metalexicografía de base teórica, evidenciado con el análisis semántico propuesto por García Díaz para el *DGENT*. Esta diversidad temática permite demostrar que la lexicografía bilingüe es un área profundamente compleja.

### **EL MOSAICO PANHISPÁNICO: DESAFÍOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS**

La historia de la lexicografía monolingüe en Hispanoamérica nace ligada al proceso de emancipación de las naciones. Una de las principales preocupaciones de la élite intelectual en el s. XIX fue, precisamente, la conformación de la norma lingüística, propia de los nuevos países. Así, en este contexto, surge una serie de repertorios dedicados a las voces propias de cada nación, siempre mirando al centro lingüístico del español: la norma peninsular. Estos son los llamados *diccionarios diferenciales*, los cuales están centrados en reflejar la *diferencia* entre la norma propia y la norma peninsular, siempre desde una perspectiva de contraste.

Ahora bien, desde la segunda mitad del s. XX, muchos repertorios ya no apuntan a mostrar la diferencia (en desmedro de la norma propia), sino a mostrar la *diversidad* o la *variedad lingüística*. Este cambio de enfoque, aunado a las políticas de cohesión interna que permite la perspectiva panhispanista, es el principal núcleo teórico de la segunda sección de la obra. Bajo esta perspectiva, la lexicografía hispánica contemporánea no busca registrar la diferencia, sino gestionar la diversidad.

El capítulo se abre con el debate titulado “Panhispanismo y lexicografía”, el cual plasma la discusión entre Coll, García Mouton y Martín Butragueño (coordinado

por Battaner), respecto de los dos conceptos que titulan el encuentro. Así, se plantea una serie de preguntas fundamentales que definen la base teórica para el resto de la sección. En este debate no se buscan respuestas cerradas, sino establecer las bases teóricas sobre las cuales se construyen los proyectos actuales. Por otro lado, el texto de Pérez (“Luces y sombras de la lexicografía panhispánica”) también ofrece enriquecedoras reflexiones respecto del concepto de panhispanismo y cómo este está ligado al quehacer lexicográfico. Las investigaciones de esta sección pueden leerse como estudios que dialogan directamente con los desafíos planteados en ambos textos.

Estas reflexiones teóricas encuentran su contrapunto práctico en los diversos trabajos dedicados a explorar las tradiciones lexicográficas de algunos países hispanohablantes. Como bien se demuestra en la obra, para hacer lexicografía panhispánica —o construir un proyecto panhispánico—, es indispensable conocer a fondo las particularidades de cada país (o los diferentes espacios lingüísticos donde se maneja el español). Así, en esta sección, es posible hallar trabajos enfocados a retratar y estudiar las diferentes tradiciones lexicográficas. Por ejemplo, hay una serie de trabajos que ofrecen valiosas panorámicas sobre la lexicografía cubana: Camacho Barreiro lleva a cabo un exhaustivo recorrido histórico que sienta las bases para una periodización de la lexicografía de la Isla; Tacoronte presenta un proyecto de diccionario variacional que busca reflejar los niveles de uso del español cubano contemporáneo; y Linares Terry analiza las variantes formales en los textos preliminares de los diccionarios de cubanismos. Además, es posible hallar trabajos enfocados a la tradición dominicana: Díaz Blanco y Ruiz Pérez llevan a cabo un análisis exploratorio sobre la fraseología y paremiología, demostrando cómo las expresiones populares forman parte esencial de la identidad lingüística dominicana; y Rincón González se centra en el hito que supuso la obra *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo* (1935), analizándolo como un esfuerzo para documentar el componente indígena en el español dominicano. Por último, el trabajo de Espejo Muriel, enfocado en el español centroamericano, ilustra la importancia de revisar todas las fuentes (por muy especializadas que sean) para reconstruir la historia léxica de una región. Estos trabajos demuestran la necesidad de rescatar valiosos legados lexicográficos para construir la complejidad de cada espacio lingüístico a nivel nacional.

Finalmente, a nivel general Hispanoamericano se presentan dos trabajos: “Los “glosarios escondidos” del español: fuentes y tipología” de Fajardo Aguirre, que se

concentra en sacar a la luz fuentes olvidadas que dependen de la estructura de otras obras, precisamente por estar insertas en estas; y el trabajo de Corbella Díaz, Fajardo Aguirre y Díaz Rodríguez: “TLEAM: Tesoro lexicográfico del español en América o cómo atesorar el patrimonio léxico en la era digital”. Este último toca una fibra ya bien retratada en la primera sección —la utilidad de las herramientas digitales— y se enfoca en reunir “todos los materiales lexicográficos que han mostrado, a lo largo de la historia, la singularidad léxica del español en América”. Es, entonces, una herramienta indispensable para la lexicografía, pues entrega la posibilidad de acercamiento a un corpus extenso íntegramente americano que permitiría subsanar una de las problemáticas al momento de hacer un diccionario panhispánico.

### **LA VITALIDAD DE LO REGIONAL**

Las Islas Canarias forman parte de una de las diecisiete comunidades autónomas de España. Es, quizá, el ejemplo insigne de la representación de la variedad lingüística regional. Así como fue posible constatar en los párrafos anteriores la diversidad lingüística que presentan los diferentes espacios lingüísticos que usan el español, en esta tercera sección de la obra se puede visualizar la variedad en el contexto del Estado español.

El español o castellano peninsular cuenta con una amplia diversidad de variedades dialectales. Para ilustrarlo, se presentan cuatro estudios centrados en variedades con una fuerte identidad y una rica tradición de estudios dialectales: el canario, el leonés y el aragonés.

Los trabajos titulados “Del Tesoro lexicográfico al Diccionario histórico: tres décadas de lexicografía canaria” (Corbella) y “La información enciclopédica en los diccionarios regionales (a propósito del caso canario)” (García Rivero y Ortega Ojeda) están dedicados a la lexicografía de dicha variedad insular. El primero, a través de un recorrido por tres décadas de trabajo, la autora muestra la evolución de un proyecto regional que ha dado como resultado varios repertorios. Este estudio de la modalidad canaria —una variedad atlántica y ultraperiférica de especial interés— funciona como un microcosmos que refleja la madurez metodológica que puede alcanzar la lexicografía dialectal. En el segundo, se discute la necesidad de recurrir a una información generalmente evitada en la técnica lexicográfica por considerarse poco eficiente para el propósito del diccionario: la información enciclopédica. La sección se completa con dos trabajos que exploran el léxico

histórico de otras zonas: el de Marcet Rodríguez y Nevot Navarro sobre las unidades de medida en la documentación leonesa noroccidental, y el de Moret Oliver y Giralt Latorre sobre el léxico de la navegación fluvial en Aragón, ambos ejemplos de cómo el estudio diacrónico de vocabularios especializados enriquece el conocimiento de la historia de la lengua.

A modo de conclusión, es pertinente subrayar la incuestionable utilidad y pertinencia de un volumen de estas características. El reunir de manera compilatoria los diferentes trabajos que se llevan a cabo en la disciplina, organizándolos en ejes temáticos que dialogan entre sí, constituye una empresa muy acertada por parte de la coordinación. La obra ofrece un panorama completo y actualizado, tejiendo con habilidad las conexiones entre las tradiciones de la lexicografía bilingüe y la dialectal, y entre la tradición filológica y las nuevas humanidades digitales.

Si bien el mosaico presentado es rico y representativo, el lector podría echar de menos una mayor cobertura geográfica en el bloque panhispánico. La notable concentración en las tradiciones cubana y dominicana —justificada por su riqueza histórica— deja abierta la puerta para futuras contribuciones que exploren en profundidad similar otras áreas lingüísticas, tales como la andina o la rioplatense. Asimismo, una obra con vocación panhispánica habría ganado aún más al incluir perspectivas sobre realidades hispanohablantes menos atendidas, como el español de Guinea Ecuatorial.